

Los debates en torno a la gentrificación, la resistencia y el conflicto social

Debates surrounding gentrification, resistance, and social conflict

Agustín Mora López
Universidad de Guadalajara (México)
seryosonotu@outlook.com
<https://orcid.org/0009-0002-8627-1874>

Fecha de recepción: 19/04/2024
Fecha de aceptación: 08/07/2024

Resumen

La gentrificación es un fenómeno creciente durante los últimos años, y analizar a profundidad los elementos que la caracterizan se ha vuelto un punto de interés actual, ya que de esta manera se pueden ver sus afectaciones positivas o negativas en la sociedad. Para ello, el presente artículo tiene como objetivo reflexionar a través de una hipótesis emergente, la reconstrucción de la realidad, la riqueza interpretativa y experiencias únicas que ayudaron a construir la relación estrecha entre gentrificación y conflicto, así como su posible solución.¹ Esto se da a partir de observar las transformaciones del barrio provocadas por la inyección de capital privado y el arribo de personas con un capital adquisitivo mayor a zonas céntricas de la ciudad. Visibilizar el conflicto de la gentrificación a través de estas estructuras, sensibiliza a futuras generaciones para encontrar formas de resistir a ella. Al no existir políticas públicas que limiten a las empresas inmobiliarias respecto a su revalorización del barrio, es importante que como sociedad

¹ El presente estudio integra algunos de los elementos teórico y conceptuales vertidos en un estudio cualitativo aplicado en la ciudad de Guadalajara (Jalisco, México) que recientemente presenté como tesis en la maestría en Resolución de Conflictos de la Universidad de Guadalajara, la cual lleva por título: “Conflictos, experiencias y estrategias de resistencia ante el proceso de gentrificación y la conformación de la comunidad habitacional, Parque Resistencia Huentitán” (Mora, 2023).

se tome acción para evitar que el centro se convierta en un lujo y las personas tengan que buscar una opción de vida menos costosa hacia la periferia, ocasionando una segregación social irreversible. Esto, a través de acciones de no violencia como una estrategia de resistencia que se aborda desde la construcción de paz, ya que es el llamado más reciente de la construcción del tejido social.

Palabras clave: Gentrificación, resistencia, transformación, construcción de paz, acción no violenta

Abstract

The phenomenon of gentrification has experienced marked growth in recent years, so analyzing the elements that characterize this process has emerged as an area of great interest as we seek to evaluate its effects —positive and negative— on society. The main objectives of my research are to examine findings through an emerging hypothesis, reconstructions of reality, interpretative richness, and unique experiences that led to the construction of the close relation that exists between gentrification and conflict and, on this basis, propose a possible solution.² I observed the transformations of neighborhoods due to injections of private capital and movements of people with greater purchasing power toward central areas of the city, and argue that making the conflicts generated by gentrification visible through these structures in today's society will sensitize future generations, and spur them to find ways to resist this process. In the absence of public policies that limit real estate companies' freedom to revalue older neighborhoods, society as a whole must take action to prevent (i) people being expelled and forced to look for more affordable life options on the outskirts of cities; and (ii) downtown areas from becoming luxury enclaves that foment an irreversible process of social segregation. The measures adopted should be non-violent actions forged into a strategy of resistance pursued through peacebuilding, the most recent means of insisting upon the need to reconstruct the social fabric.

² This article includes some theoretical and conceptual elements discussed in the qualitative study I conducted in the city of Guadalajara (Jalisco, Mexico), and recently presented as my Thesis in the Master's Program in Conflict Resolution at the *Univerisad de Guadalajara*, entitled, "Conflictos, experiencias y estrategias de resistencia ante el proceso de gentrificación y la conformación de la comunidad habitacional, Parque Resistencia Huentitán" (Mora, 2023).

Keywords: Gentrification, resistance, transformation, peace-building, nonviolent action

Introducción

El presente estudio analiza en un primer momento los antecedentes de la gentrificación y sus características. Posteriormente se pondrá en contexto el conflicto en la gentrificación —entendiendo como elementos principales: la revalorización del barrio, algunas teorías, las fases de la gentrificación y sus afectaciones sociales—. Una vez entendido el terreno de la gentrificación, se expondrán como pilares 1) qué es el conflicto social; 2) los términos de desigualdad, violencia cultural y estructural; y 3) el Método *Cynefin*, que nos permite detectar la categoría del conflicto de la gentrificación como un conflicto complejo. Por último, se reflexionará en el vínculo entre la construcción de paz y el conflicto de la gentrificación, así como su posible solución a través de las acciones de no violencia.

El concepto de gentrificación

Como base para entender el concepto de gentrificación podemos hablar del crecimiento de la ciudad que conlleva al desplazamiento de quienes ya no pueden sostener el encarecimiento del barrio, lo cual ocasiona diversos conflictos. Sin embargo, en sí, la socióloga británica Ruth Glass (1964) fue la primera en abordar este concepto a través de un trabajo desarrollado en el centro de Londres para denominar los cambios ocurridos en algunos barrios de la ciudad. Los cambios que describe la autora en dicho trabajo incluían el deterioro de la llegada de nuevos residentes de clases más altas o la invasión de algunos barrios obreros por la clase media-alta que rehabilitó las viejas edificaciones a casas residenciales de la época victoriana; haciendo subir de precio a la vivienda y provocando la expulsión y desplazamiento de las poblaciones originarias, dígase la clase trabajadora.

La gentrificación es un derivado de la palabra inglesa *gentry*, una denominación utilizada para identificar a la pequeña aristocracia de la Gran Bretaña como clase social histórica, en esta se incluía a la baja nobleza y a la alta burguesía. En la jerarquía aristocrática, primero se encontraba el rey o la reina, después los nobles, y hasta el final la burguesía, ese segmento de la población que, si bien carecía de un título nobiliario, tenía acceso a riquezas y privilegios. Así, la esencia del origen de la palabra gentrificación se encuentra en la sustitución de la clase pobre por la asignación de clases sociales más altas.

La definición de gentrificación tendrá sus variaciones correspondientes a la época en la que se describa y el lugar en el que se reside. Por ejemplo, Neil Smith³ (1996) realiza un análisis conceptual que contiene la evolución de la gentrificación a través de diversos acontecimientos sociales que han puesto en evidencia este fenómeno, ameritando la ausencia de políticas sociales como el principal factor para que surja este fenómeno. De acuerdo con el autor, la gentrificación se produce en los mercados inmobiliarios locales, representando una importante transformación histórica y geográfica de los patrones asumidos de crecimiento urbano, y que está íntimamente vinculada a un contexto de cambio político y económico más amplio.

Expulsión y desplazamiento: el conflicto en la gentrificación

La gentrificación se vuelve un conflicto a partir de que el barrio sufre transformaciones en las que inciden estrategias inmobiliarias que están lejos de incluir políticas sociales para la adquisición de la vivienda. Dentro de los hallazgos obtenidos previamente (Mora, 2023), se identifica que los actores que intervienen en este fenómeno son la comunidad originaria —que resulta expulsada— del barrio que se transforma. Las inmobiliarias que se encargan de gestionar estos proyectos y las autoridades que juegan un papel importante favorecen al sector privado y son omisas de las peticiones comunales. En este sentido, hablamos de un proceso dirigido por los intereses de la industria inmobiliaria, enfocado en la transformación y cambio cultural sujetos a la estructura político-económica, generando así la revalorización del barrio mediante la renovación de los edificios y las plazas públicas. Lo anterior, se vincula con un modelo de producción capitalista en torno a las inversiones de las clases sociales medias-altas.

Autores como Glass (1964), Castells (1977) y Smith (1996) coinciden al referir a la gentrificación como un fenómeno cíclico de cambios en los espacios urbanos, derivado de la acción de los agentes inmobiliarios en la revalorización del barrio y el desplazamiento de la clase trabajadora. Estos conceptos abordan grandes variables que hacen difícil determinar una fórmula para la gentrificación por su compleja articulación con las realidades sociales del espacio en que se analiza; sin embargo, existen ciertas características para determinar si un barrio fue o está siendo gentrificado. En este sentido, Donzelot (2004) afirma que la gentrificación puede observarse en las ciudades en tres velocidades o vectores de

³ Profesor de Antropología y Geografía en el *Graduate Center* de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY). Ha sido uno de los más prominentes geógrafos urbanos y principal teórico de la gentrificación.

cambio urbano actuales, debido a la priorización de las áreas residenciales y la semi urbanización de la clase media, ya que se sienten alienados de la élite comprometida con invertir en la gentrificación de las zonas céntricas. Dichas velocidades —o características— consisten en: 1) la rehabilitación y reconversión de los centros históricos a partir del reciclaje de antiguos edificios; 2) la devaluación y deterioro estructural (social y los edificios) de las viviendas públicas, especialmente de aquellas que asumen la forma de grandes complejos habitacionales; y 3) la expansión de la ciudad hacia suburbios residenciales con seguridad, que se han consolidado como nuevas centralidades.

La revalorización visual y constructiva de los barrios yacen en el factor espacial en donde se encuentren, en los elementos estéticos de los inmuebles y en la reconsideración económica. Para explicar estos elementos de la gentrificación es necesario observar las prácticas de consumo y la reconsideración económica de los barrios. En este sentido, Bourdieu (1984) utiliza el concepto de capital cultural, y lo extiende a la dimensión espacial, como aquel que crea diferencias sociales y caracteriza hábitos de consumo. Al respecto de esta idea, Zukin (1987) da cimiento a tres fases de la gentrificación bajo esta dimensión espacial:

1. Jóvenes profesionistas y artistas se mudan a un barrio con una renta baja dado que no tienen el recurso económico suficiente. Por lo general, son casas en deterioro o barrios descuidados que pueden servir para montar un pequeño negocio.
2. A su llegada, estos jóvenes modifican la percepción del barrio; en lugar de ser un espacio pobre y peligroso, ahora hay dinámicas de revalorización cultural por las actividades que realizan. En esta fase ya existe el capital cultural.
3. El capital cultural se transforma en capital económico ya que las personas del barrio y las inmobiliarias comienzan a subir los precios de la renta y vivienda; esto a raíz de la revalorización simbólica del barrio.

Estas fases que Zukin desarrolló en su modelo nos ayudan a entender cuáles son aquellos inicios que cumplen con un sentido espacial, temporal y evolutivo que ocasionarán la expulsión de los habitantes del barrio central como una de las afectaciones sociales. Como modelo global, se buscan nuevos circuitos económicos, en los que se encuentren la renovación urbana y la reconversión de los modelos productivos de las ciudades a través de la implementación de políticas urbanas para generar un cambio en el tejido social de la ciudad, trayendo como consecuencia el desplazamiento forzado y la búsqueda hacia las periferias, según las condiciones de los grupos sociales. De esta manera, sin ser conscientes de ello, contribuimos a la construcción de nuevos estereotipos contemporáneos en las ciudades que clasifican los espacios.

La gentrificación destaca la invisibilidad de la clase social en un Estado de Derecho, especialmente la negación del desplazamiento social que ocasionan estos procesos, ocultando la responsabilidad del Estado en los discursos de política

pública urbana. Dentro de este fenómeno social se ven a las ciudades como grandes espacios públicos, así como se construye a partir de la inversión privada que contribuye a la formación de espacios centralizados para el capital, la producción, el trabajo y los mercados, producidos a gran escala y disputados por la apropiación y la ganancia. Sin embargo, las afectaciones sociales que conlleva este proceso no suelen ser tan obvias a simple vista, incluso algunos pueden ver a la gentrificación como algo positivo y defenderla como la siguiente etapa del desarrollo social.

Al observar que un barrio transforma su arquitectura por un concepto «moderno», se suele pensar que esto se debe a la evolución urbana de nuestra colonia, es decir, un proceso «normal» por el que tiene que pasar la ciudad. En esta misma línea, los negocios se modernizan, la tecnología avanza, y cada vez son más los profesionistas en el campo laboral en México, por lo que es normal que se tengan que reformar los espacios públicos y suba el precio de la vivienda. Lo anterior no es del todo errado, sin embargo, se trata de una idea incompleta. Por esto, resulta imperativo contar con un panorama amplio, en el que los argumentos de las afectaciones tengan el mismo peso que las implicaciones positivas de un proceso de gentrificación, para de esta forma poder afrontar la realidad que viven o vivirán los individuos de esta zona.

La expulsión es la afectación más importante de la gentrificación, entender este concepto es clave, al identificarse como un mecanismo intencionado de desplazamiento. Peter Marcuse (1986) distingue cuatro formas de expulsión: directa, física, económica e indirecta. Las anteriores refieren a los acontecimientos dentro de los procesos de gentrificación; por ejemplo, si llegara alguna inmobiliaria a demoler mi casa o aumentar la renta sin justificación alguna, podría tratarse de una expulsión física y económica; de la misma manera, un ejemplo de expulsión indirecta podría ser que habitar el barrio en cuestión se haya vuelto más costoso porque ya no hay una tienda local, o simplemente hay cadenas comerciales que no tienen precios accesibles a mi realidad, razón por la cual se vuelve necesario buscar otro lado más asequible para vivir.

Para Vollmer (2019) existen dos consecuencias importantes de la gentrificación, la expulsión y la segregación, ya que han sido las variables más constantes en procesos observables. Conforme analizamos a la expulsión, podemos sintetizar que es el resultado de un proceso que configura un patrimonio residencial acompañado del perfil sociológico de la comunidad, este puede ser uno de los procesos de sustitución más importantes tratándose de la gentrificación. Por otro lado, la separación sistemática por grupos sociales, mejor conocida como segregación, evidencia la construcción de la desigualdad social, es decir, marca un esquema que plasma en dónde deberían de vivir las clases sociales más pobres y marginadas —en la periferia—, y dónde deberían de vivir las clases con mayor poder adquisitivo —el centro—.

Históricamente, la segregación ha sido enfocada a diferentes segmentos de la población que tienden a agruparse según ciertos rasgos en común, pueden ser culturales o étnicos. En lugar de que la población derive de la idea simple de que

las personas vivan en un espacio de comunidad aleatorio por sus gustos y necesidades, existe una desigualdad en la distribución de estos espacios (Rodríguez, 2008). En este sentido, se ha adoptado la idea que las clases sociales pobres, medias y altas tienen asignado una zona específica donde vivir, con quién relacionarse y qué trabajos van a efectuar en torno a esa vida. Esta es una de las ideas más racionalizadas de la segregación en nuestra sociedad actual, en la que se expresa la diferenciación social en las estructuras espaciales.

La ciudad siempre se ha concentrado en zonas céntricas, a raíz de ello hay fisuras y divisiones en las estructuras sociales. En este sentido, se habla de la revalorización del barrio cuando se quiere recuperar las zonas céntricas de vivienda y transformarlas en edificaciones que contemplan grandes proyectos inmobiliarios. Dichos proyectos vendrán a sumar un elemento más en la segregación, ya que estos espacios tienen un mensaje donde sólo aquellas personas que puedan pagar por la inversión de estas edificaciones, o que cuentan con cierta capacidad económica constante para mantener un estilo de vida de acuerdo con la zona, pueden vivir ahí.

Aunque los elementos de la gentrificación descritos en el párrafo anterior no se encuentran de manera objetiva ni escritos de la misma forma en todos los barrios, pueden observarse en cualquier publicidad de los proyectos inmobiliarios recientes con tendencias a transformar al barrio. Habrá que destacar que este proceso de renovación urbana trae como principal consecuencia la pérdida sustancial de la población intervenida, ya que la esencia que caracteriza al barrio se degradará poco a poco, hasta el nacimiento de una nueva clase urbana que va a rehabilitar áreas centrales y a ocasionar que el valor del suelo se incremente, produciendo un cambio en las actividades económicas y generando la expulsión de la zona.

Smith (1996) propone una teoría de la gentrificación donde señala que existe una ideología liberal de la demanda en la población que desea volver a vivir en el centro de la ciudad, conllevando al fortalecimiento de la economía de las ciudades, donde habrá cierto estatus y nivel profesional en la vida urbana; por lo que la llegada de nuevos habitantes significa la expulsión de otros. Sin embargo, en la teoría enfocada desde la oferta, retoma en gran medida el capital productivo donde la principal causa de la gentrificación vendría a ser un cambio de estilo de vida de nuevos profesionales que desean habitar el centro de la ciudad. Por ello, el autor advierte sobre el proceso de desaparición del capital fijo en las áreas centrales, de esta manera, la gentrificación se relaciona directamente con la expulsión de actividades económicas, con las transformaciones de la economía a escala global y políticas de la ciudad realizadas sobre un plan urbanístico que define el nuevo uso de suelo, así como las actividades primarias, secundarias y terciarias.

Entonces, las afectaciones sociales de los procesos de gentrificación se suman a una crisis económico-financiera y de segregación urbana como un proyecto de la ciudad cada vez más elitista y de transformación de los espacios. De esta forma, cada país tiene una dinámica de transformación distinta; a nivel global, se

asumen matices similares a la experiencia de la rehabilitación y renovación de las zonas centrales, por eso se observa el impacto del nuevo modelo socioeconómico global en la dinámica social y urbana entre los planes de renovación urbana y gentrificación. De acuerdo con lo analizado anteriormente, se podría decir que las afectaciones sociales que conllevan este proceso coinciden en cuatro visiones principales:

1. La expulsión de la clase social baja a la llegada de clases más altas.
2. Incrementación del precio del suelo de acuerdo con la renovación urbana.
3. El cambio del uso de suelo.
4. Transformación de la apariencia de la comunidad.

Leilani Farha, relatora especial de las Naciones Unidas, ha estado involucrada en la lucha por una vivienda digna, especialmente en lo relacionado con la falta y el acceso a la misma. A lo largo de su trayectoria, entre 2014 y hasta 2020, ha realizado un análisis preciso sobre cuáles son las afectaciones de la gentrificación, así como de la igualdad de los derechos de alojamiento. En su participación en el documental *Push* (Gertten, 2019) comenta que es necesario aceptar, mediante estadísticas, que el precio de la vivienda, en comparación al salario mínimo, va en alza de una manera considerable desde 1980 hasta la fecha. Dicho incremento pone en tela de juicio las consideraciones de la urbanización y el desequilibrio que esto ha ocasionado. Las clases sociales medias económicamente no pueden vivir en la ciudad, convirtiendo así a las zonas gentrificadas en zonas muertas. Por lo tanto, es pertinente que nos preguntemos para quiénes son las viviendas después de un proceso de gentrificación.

Es imprudente que existan propiedades inhabitables y cada vez más personas con necesidad de vivienda. Los edificios se han convertido en activos seguros para los inversionistas, dado que el sistema financiero actual lo permite: el mercado financiero vende algo que no tiene, extrae lo que necesita y luego ignora las consecuencias irreversibles.

Vale la pena reflexionar que no todos ven a la gentrificación de la misma manera. Para algunos, la transformación del barrio a uno más moderno es más que necesaria para acabar con la delincuencia de la comunidad; por ende, es un aspecto positivo. Para otros, es una condena a su vivienda que el barrio mejore, dadas las futuras expectativas de tener que pagar una renta más cara o, peor aún, tener que escoger entre pagar la renta y así limitar los alimentos, por lo menos, de un par de semanas a la espera de una mejora de su condición salarial. En consecuencia, podríamos plantearnos si los impactos negativos de la gentrificación son un problema o un conflicto que envuelve las nuevas generaciones urbanas en nuestro país.

Gentrificación y conflicto social

Rex (1985) define al conflicto como una acción intencional para mover la voluntad de algún actor específico donde está presente la resistencia. En términos generales, el conflicto aborda los problemas de la cotidianidad y sus afectaciones, en tanto el problema marca una tendencia a situaciones circunstanciales cuyo obstáculo requiere una solución casi inmediata. Conviene subrayar, pues, que los elementos y afectaciones de la gentrificación analizados concluyen en que este fenómeno social es un conflicto del que emergen problemas como consecuencia, y no una problemática ajena a las experiencias sociales de la comunidad afectada. Por tanto, podría situarse el conflicto de la gentrificación como un conflicto social.

Dentro del conflicto social existen dos tipos de teorías: las consensualistas y las conflictivistas. El primer tipo determina la auto compensación entre los actores y las fuerzas que unen la estructura en la organización de cualquier sistema social, donde el cambio social se desarrolla en la adaptación estructural siguiendo procesos de evolución. Por su parte, las teorías conflictivistas ejemplifican las contradicciones sociales y los objetivos colectivos que generan confrontación de intereses. De esta forma, en las teorías consensualistas hay una alteración en los procesos normales de la vida social y se requiere una explicación particular; en cambio, en las teorías conflictivistas se habla de que el conflicto es parte de cualquier dinámica social y fundamental para el cambio social (Lorenzo, 2001).

Derivado de lo anterior, y situando a la gentrificación en torno al conflicto social, el desplazamiento de las clases sociales bajas no emerge de manera evidente ni esquemática; es la estructura de cómo se va gentrificando el barrio la que nos da nociones estadísticas de que en un barrio se modificará el orden social. Sin embargo, es indispensable delimitar cuáles son aquellas formas que giran en torno al conflicto social de la gentrificación. Existen diferentes tipologías para categorizar a los conflictos sociales, particularmente, aquellas que engloban a la gentrificación son 1) la posición socio económica de los participantes; 2) la extensión de la zona geográfica donde se produzcan; 3) los grados y formas de organización del grupo rebelde; y 4) las formas de lucha o la acción colectiva que se empleen (Lorenzo, 2001).

Siguiendo esta línea, el conflicto de la gentrificación se relaciona con el activismo político, dado que el conflicto social se enfoca en los discursos de la desigualdad. Es decir, ¿por qué la gentrificación tendría que suponer un conflicto en caso de que sean asequibles las viviendas? La respuesta obvia es que no lo son, por ello el conflicto.

Al respecto, en el siglo XIX Rousseau (1820) hizo una diferencia entre dos clases de desigualdades: la natural o física, y la moral o política. La primera clase corresponde a “diferencia de las edades, de la salud, de las fuerzas del cuerpo y de las cualidades del espíritu o del alma” (p. 27). Mientras que la clase moral o política consiste en “diferentes privilegios de que gozan algunos con perjuicio

de los demás, como son el ser más ricos, más ennoblecidos, más poderosos, que ellos, y también el de hacerse obedecer” (p. 27).

Entre estas dos desigualdades, podemos decir que la gentrificación obedece a la segunda. Esto debido al crecimiento desconsiderado de la vivienda y los nuevos mecanismos del capital financiero que creó el Estado para “saquear y absorber el excedente de capital a través de la especulación inmobiliaria” (Merrifield, 2019, p. 132), lo que hace que las poblaciones más pobres vivan en la periferia, mientras que las más ricas en las zonas reacondicionadas como céntricas. Se ha insistido bastante en este punto porque, hoy en día, el proceso de gentrificación convirtió a la propiedad en un mecanismo para marcar más la división de la sociedad, en donde el sector público integra los intereses financieros a favor de la expropiación y privatización de tierras para que el crecimiento urbano resulte favorable al sector privado (Merrifield, 2019).

Frente a esta desigualdad, resistir frente a un conflicto de gentrificación podría suponer un equilibrio del desarrollo urbano. Esto debido a que la gentrificación es un fenómeno que se sitúa principalmente en la modificación de la cultura de la comunidad, con la finalidad de que los inmuebles tengan influencia sobre el estilo de vida de las personas. En este sentido, la función de la gentrificación versa sobre los intereses particulares, lo cual propone un estilo de desigualdad al margen de lo que hemos estado abordando a lo largo del artículo. Siguiendo la definición de Margaret Whitehead (1990), la desigualdad abarca las diferencias injustas y evitables entre personas.

Galtung (2003) argumenta que el conflicto contiene tres dimensiones de violencia: directa, estructural (o indirecta) y cultural. En el caso de la desigualdad generada a partir de la gentrificación, emergen la cultural y la estructural. La violencia estructural, o indirecta, fue definida principalmente por Galtung (1985) para unir las formas menos visibles de violencia —como la exclusión, la injusticia social o la desigualdad—; es decir, esta violencia proviene de la estructura social, se da “entre seres humanos, entre conjuntos de seres humanos (sociedades), entre conjunto de sociedades (alianzas, regiones) en el mundo” (2003, p. 20). En tanto la violencia cultural se refiere a “aquellos aspectos simbólicos de la cultura (sus formas “no materiales” como son el lenguaje y la comunicación) que inciden en la justificación de situaciones violentas, ya tengan éstas un carácter directo o estructural” (Penalva y La Parra, 2008, p. 18). Entonces, para que exista una violencia cultural se debe interactuar sobre la estructural; sin embargo, la violencia cultural es simbólica y “puede mover actores convenciéndoles de lo que está bien y lo que está mal” (Galtung, 2003, p. 20). Se observa que la gentrificación se ajusta a estos dos tipos de violencia, ya que cuando se incida este fenómeno modificará las condiciones sociales, económicas y políticas, generando desigualdad y marginación; asimismo, las creencias, valores y normas culturales girarán en torno a la nueva clase social para la que va dirigida la consignación de los precios de la vivienda.

Al comprender la violencia de esa manera, es más fácil identificar cómo la estructura social se modifica conforme llegan las clases sociales más altas con sus

propios comportamientos, dando en el núcleo de las formas de violencia estructural: en su sentido político y económico. Es cierto que la violencia estructural puede emanar de diversas formas, y permanece porque la sociedad legitima las desigualdades a medida que las prácticas sociales injustas se van normalizando. Para el caso de la gentrificación, estas prácticas injustas que se normalizan pueden nombrarse como la limitación a que una vivienda sea asequible, así como que las modificaciones culturales y estructurales perpetúen la marginación social y mantengan en situación de desventaja a aquellos que viven al margen del sistema.

Bajo este telón, estos procesos requieren de un sistema que nos permita analizar un conflicto, y que de antemano siempre tenga presente a 1) las partes involucradas, 2) los intereses enfrentados y 3) la conciencia de la existencia de dicho enfrentamiento. Respecto a este último punto, Entelman (2002) señala que “la conciencia del conflicto a que nos referimos menciona el producto de un acto intelectual en el que un actor admite encontrarse con respecto a otro actor en una relación en que ambos tienen, o creen tener, objetivos incompatibles” (p. 11). Así, las personas y organizaciones en el conflicto responden a aquello que influye sobre ellos.

Ahora bien, la gentrificación es un conflicto complejo y se deben trabajar todas las partes involucradas para que existan soluciones creativas que cubran las necesidades e intereses de todos los implicados. Para esto se necesita trabajar de manera colaborativa, teniendo diálogos transformadores y propiciando la escucha activa, que nos dé como resultado justicia social e igualdad de condiciones a través de la transformación de conflictos en conflictos de actores múltiples (Galtung, 2003). Lamentablemente las condiciones de la gentrificación no lo permiten de esta forma, dado que este fenómeno se invisibiliza, todavía, por los gobiernos en turno.

Lisa Vollmer (2019), quien ha participado en los movimientos de los inquilinos en Berlín y su lucha principal gira en torno al precio del alquiler, a lo largo de su investigación conserva la exposición principal de este fenómeno social. Incorpora los nuevos ideales de las constructoras desde el punto de vista de las políticas habitacionales para el desarrollo de los nuevos barrios y residentes. Sus aproximaciones y ejemplos tienen presente la revalorización del barrio desde un enfoque de violencia estructural, y parten desde la noción donde “solo por el hecho de que una vivienda sea asequible hoy no quiere decir que vaya a seguir siéndolo” (p. 116). Con sus argumentos, Vollmer comprueba que aún nos encontramos en una época en la que se pueden realizar ciertas modificaciones en torno a la gentrificación, antes de que la violencia estructural de este fenómeno tienda a la inestabilidad habitacional global y que la única manera de poder adquirir una vivienda sea porque tenemos una herencia a nuestro favor.

Es importante reflexionar que el conflicto es inevitable, sin embargo, no se traduce forzosamente en algo negativo. Por ejemplo, algunos apartados en la gentrificación involucran aspectos positivos a la revitalización económica, inversiones que pueden mejorar las oportunidades de empleo y los servicios de la zona

gentrificada, lo que en lo subsecuente puede mejorar la calidad de vida de los residentes de la comunidad. Además, la gentrificación puede llevar a una reducción en la delincuencia y el vandalismo en la zona, mejorando así la seguridad de los residentes (Saracino, 2017). Así, ver el conflicto de la gentrificación con discursos positivos ayuda a una construcción teórica para determinar el ideal conflictivo en los siguientes sentidos: evitar los estancamientos; estimular el interés y la curiosidad; edificar un cambio personal y social; y ayudar a establecer las identidades, tanto personales como grupales. Sobre esta misma línea, Domínguez y García (2002) mencionan que ayuda a aprender nuevos y mejores modos de responder a los problemas, a construir relaciones mejores y más duraderas, así como a conocernos mejor a nosotros mismos y a los demás.

La gentrificación es un tema complicado y multifacético que requiere un enfoque cuidadoso y equilibrado. Si bien la revitalización económica y la inversión pueden tener beneficios para una comunidad, también es importante asegurarse de que se aborden las preocupaciones sociales y económicas de los residentes de bajos ingresos y se respete la diversidad y la cultura de la comunidad. La gentrificación no debe ser una excusa para la exclusión y la expulsión de las personas de la comunidad original. Estas posturas mantienen los intereses sociales de por medio, que tienen que ver con una mejora estructural. Sin embargo, ya hemos analizado cómo los aliados y oponentes con visiones externas pueden ser compatibles, pero no idénticas y, para entender la evolución del proceso de gentrificación en términos de conflicto, es fundamental que nos preguntemos por qué surge la gentrificación como un conflicto y, más importante aún, cuál es el motivo de que las personas se sumen a un movimiento de resistencia.

Esto predispone la idea de que el conflicto siempre va a existir por la simple razón de interactuar con el espectro humano y que, de estos, desembocan problemas. Por lo tanto, para analizar las situaciones conflictivas en torno a la gentrificación, nos vemos en la necesidad de obedecer sistemas complejos para comprender patrones desde las partes individuales. Sin embargo, antes de continuar con la exposición para identificar al conflicto de la gentrificación, se sintonizarán los aspectos del método (ver tabla 1) para conectar posteriormente con otros instrumentos que nos ayudarán a gestionar las estrategias para manejar el conflicto.

Cynefin se ha descrito como una herramienta esencialmente ontológica; en sus propios términos, como un proceso de detección, categorización de diferentes aspectos del comportamiento de la vida real y respuesta en consecuencia. Sin embargo, en la práctica, Cynefin tiene una fuerte orientación epistemológica. El punto crítico sobre el marco de Cynefin no es que la vida real se comporte necesariamente de acuerdo con los cuatro dominios, sino que estos dominios nos brindan un marco para explicar y dar sentido al comportamiento (Williams y Hummelbruner, 2011).

Tabla 1. *Método Cynefin*

<p>1. Aspectos sencillos: claridad en la dinámica. Cuando sabemos hacer las cosas. Cualquiera puede ver las cosas como son. Lineal, muy simple. Patrones de causa y efecto. Cuando todo el mundo comprende cómo hacerlo, se llega a una estandarización.</p>	<p>2. Aspectos complicados: la situación es conocida, las respuestas son accesibles. Resolverlo nos obliga a estudiarlo. Se pueden aprender. La causalidad no es lineal. Los efectos pueden ser separados de las causas por el tiempo y espacio. La experiencia es importante.</p>
<p>3. Aspectos complejos. No se ha hecho antes. Se prueban cosas que pueden funcionar. Para al final conseguir una comprensión (complicados). Depende del contexto. Depende de las condiciones iniciales. La previsibilidad no es posible.</p>	<p>4. Aspectos caóticos (se pasa a complejo cuando controlamos la situación). No se tiene directrices definidas. Sin patrones aparentes. Imposible determinar alguna relación causal.</p>

Nota: Adaptación de Williams y Hummelbruner, 2011.

Entonces, dentro del método Cynefin, son los aspectos aquellos que nos orientan a la comprensión de la complejidad de una situación. En el caso del conflicto de la gentrificación, podemos decir que se trata de un aspecto complejo; dado que los problemas son dinámicos debido a las afectaciones de la gentrificación, es difícil de entender por completo cuáles son los problemas, si se trata de servicios públicos, violencia cultural o económica, o desmantelamiento comunitario. Teniendo en cuenta que la aplicación del método Cynefin selecciona diversas herramientas frente a los distintos escenarios, en la gentrificación es impredecible de qué forma va a afectar a la comunidad a ciencia cierta. No existe una solución única, por lo que utilizar una herramienta de resistencia específica sería en vano; sin embargo, la categoría de lo complejo tiene algunas prácticas que Bob Williams y Richard Hummelbruner (2011) destacan: experimentar, observar, escuchar, comprender las relaciones, ser flexible y trabajar en colaboración. Esto nos acercará más para abordar el conflicto, aunque nada garantiza el éxito de detener un proceso así.

La construcción de paz: una alternativa para el conflicto

Para entender las vertientes en las que existe la construcción de paz, es necesario analizar su definición. Entrando en materia, Johan Galtung (2003) propicia una significativa diferencia entre paz positiva y negativa. Respecto a la paz positiva, esta se logra cuando una sociedad es capaz de eliminar la violencia física, estructural y cultural, construyendo bases sólidas que son capaces de evitar cualquier

tipo de guerra, pobreza y desigualdades sociales que no facilitan la impartición de justicia. En cambio, la paz negativa radica en la simple ausencia de la guerra, es decir, aún hay violencia estructural que propicia la desigualdad social, generando pobreza e injusticias. Una comparación que puede ayudarnos a distinguir entre paz positiva y negativa es “la diferencia entre la terapia curativa y la preventiva” (p. 20), en donde una busca sanar los síntomas de una enfermedad, en tanto la otra se enfoca en el equilibrio estable del cuerpo humano que dé la capacidad de enfrentar la enfermedad cuando se presenten los síntomas. Esto no significa que una relación sea mejor que la otra, simplemente tiene una distinción en sus resultados aplicativos.

A partir de la analogía anterior, surge la inquietud de poner parámetros que nos ayuden a prevenir la gentrificación y establecer una paz positiva. Estos parámetros deben coincidir con acciones que incidan de manera directa, es decir, estrategias del conflicto que, a partir de la participación en las distintas actividades en manifestación, tengan una suposición realista para el caso de la comunidad afectada; además, el análisis debe desprenderse a partir de las estructuras políticas y el poder cultural que existen alrededor de un fenómeno social que aparentemente es inofensivo.

Para lograr esto, es indispensable observar el avance del proceso de gentrificación; de esta manera es posible prevenirlo y no esperar a que los residentes de la comunidad se muden a lugares más asequibles por no poder vivir en sus barrios dado el poder cultural y económico nuevo que los abordó. Pueden existir formas curativas de afrontar este fenómeno social, como conseguir un mejor trabajo, adquirir un gran crédito hipotecario, intentar mejorar la estructura social; sin embargo, estos cambios son limitados y tarde o temprano volverán los síntomas sociales de la gentrificación.

En este punto, vale la pena clarificar que el tema de la gentrificación involucra elementos de relaciones de poder, organizaciones y política, por lo que la gentrificación, vista desde la construcción de paz, nos orilla a reflexionar una pregunta: ¿cómo resistir frente al proceso de gentrificación?

En el conflicto de la gentrificación, resistir es un apartado cargado de un análisis del poder existente de los dominantes hacia los dominados (Scott, 2004), dado que el proceso ha involucrado una relación entre los dos actores principales del conflicto: los subordinados —la comunidad en la que incide el proceso de gentrificación— y los detonadores de poder —las empresas inmobiliarias y/o constructoras que inciden en la comunidad con la finalidad de mejorar al barrio—. El inicio del conflicto tiene su lugar, generalmente, a la llegada de la empresa constructora con una propuesta inmobiliaria dentro de una zona céntrica o de interés. Dicha propuesta es una imposición por parte de una élite, en la que se muestra un gran espectáculo para impresionar al vecindario con publicidad atractiva que los motive a comprar o rentar alguna unidad habitacional de su próxima construcción. Este es el discurso público (Scott, 2004) que convence al subordinado de que están haciendo ese proyecto a su beneficio, cuando a su llegada comienzan una serie de perjuicios de trayectoria irreversible.

Por lo general, la comunidad mantiene una conducta estratégica y sumisa ante tal situación. Por ser un tema desconocido y que no impacta de manera directa e inmediata, ignoran cualquier consecuencia futura que se desprenda de la implementación del proyecto. Esta dimensión estratégica es el comportamiento público que exige un sistema jurídico pertinente desde hace varios años. Sin embargo, tras bambalinas, poco a poco va surgiendo un grupo de personas que esconden resentimiento ante los procesos inyectados sin consideración de la sociedad: “queramos o no, las relaciones de poder no son tan claras como para permitirnos llamar falso lo que se dice en contextos de poder, y verdadero lo que se dice fuera de ello” (p. 28).

Entonces, resistir se ha convertido en la manera de tomar acción frente al complejo conflicto de la gentrificación. Siendo las acciones de no violencia las que se han caracterizado como la forma de resistencia más adecuada para definir todas aquellas actividades que se han realizado frente a la gentrificación (Mora, 2023).

Las acciones de no violencia son la manera de luchar contra el conflicto de las injusticias y una estrategia de transformación social que tiene su base en el respeto a la vida y la dignidad de las personas (Ortega y Pozo, 2005). Esta alternativa impide la violencia en la confrontación del conflicto a través de métodos que faciliten la intervención en los conflictos políticos y sociales para llegar a una negociación con procesos de diálogo.

Ahora bien, es importante definir los términos de la violencia para poder hablar sobre la no violencia. En este sentido, la violencia es aquella que “se encuentra en el interior del orden social y permite la injusticia y la desigualdad” (p. 11). En su significado más claro, Weber (1998) refiere que la violencia es aquella en la que hay una manifestación de poder y tiene la capacidad de influir en las decisiones de los demás, en beneficio de quien ejerce este poder. Ante este razonamiento, debemos hacer énfasis en que se habla propiamente de violencia estructural: aquella manifiesta en una sociedad capitalista que sigue un sistema de reglas en la sociedad, una violencia que beneficia a los de arriba, en un sistema en el que están “los que dan órdenes a casi todos y no reciben ninguna” (Scott, 2004, p. 48).

Es de esta manera como las acciones de no violencia logran formas de resistir ante la violencia estructural de la gentrificación. Esto, a través de instrumentos de persuasión verbal y psicológica, por lo que requiere de una participación para transformar el conflicto de una manera constructiva. Estas acciones deben de ser agresivas porque el poder no tiene la necesidad de llamar a nadie dado que su fuerza se encuentra inherente a él mismo; sin embargo, es importante tomar en cuenta que el hecho de que una acción no violenta sea agresiva no es sinónimo de violencia (Ortega y Pozo, 2005). De hecho, Arendt (1970, como se citó en Di Pego, 2006) hace una distinción entre el poder y la violencia, en donde el poder se relaciona con el espacio de la política, la pluralidad y la reunión, en tanto la violencia se vincula con lo instrumental, por lo que es importante destacar que

“la violencia aparece donde el poder se encuentra en peligro, pero jamás puede sustituir al poder” (Rodríguez, 2010, p. 32).

La no violencia es el resultado de una serie de conflictos abordados durante muchas generaciones y manifestaciones de construcciones de paz; donde las vías pacíficas son necesarias en las iniciativas ciudadanas, pensándose en llegar a un acuerdo de paz. Este último es un término genérico que incluye métodos de protesta, no cooperación e intervención sin hacer uso de la violencia física, en el que se rechaza ser pasivo y sumiso porque se tiene una motivación social en común que trasciende a la vida política para cambiar las condiciones de vida de las personas a través de la concepción esencial de los derechos humanos (Inda y Sharp, 2014). Es decir, los sistemas jerárquicos dependen de la obediencia y la cooperación de la población, y las personas no siempre hacen lo que se les dice, dejan de cooperar y en ocasiones hacen lo prohibido, por lo que el sistema deja de tener poder. Estos son los fundamentos de las acciones de no violencia.

La propuesta de la no violencia nos conduce a determinar la forma de contagiar a las personas, de tal manera que se sumen a la causa que genera acciones colectivas contra las situaciones socialmente injustas. Para ello es necesario identificar qué tan cercanos o lejanos están otros actores en el conflicto; es decir, para poder determinar cuáles son los movimientos políticos y las bases urbanas que nos ayudarán a hacerle frente a la gentrificación mediante acciones de no violencia, es indispensable realizar un análisis de los espectros de los actores, tanto aliados como oponentes (ver tabla 2).

Tabla 2. *Espectro de aliados y oponentes*

Aliados Activos y nuestras organizaciones	Aliados Pasivos	Oponentes Pasivos	Oponentes Activos
Acciones para aumentar la solidaridad, coordinación y adopción de riesgos.	Acciones para aumentar la solidaridad, coordinación y adopción de riesgos.	Acciones para despertar dudas y conflictos dentro del campo del oponente.	Acciones para desacreditar, socavar y debilitar el liderazgo.
Personas Neutras			

Amigables, sin participación hostil: Acciones para desarrollar conexiones y superar el miedo.

Nota: Cuadro adaptado de Fairley y Balkwill (2011).

En este sentido, los espectros nos ayudarán a determinar aquellas tácticas que pueden lograr que una persona que comparta el mismo objetivo que yo, sea mi aliado. Como lo he demostrado en una investigación previa situada en el municipio de Guadalajara (Mora, 2023), el conflicto radica en las afectaciones que conlleva un proceso de gentrificación por la atracción de un nuevo capital local

y a consecuencia de una falta de coordinación de diversos sectores, se podría determinar en los siguientes grupos:

- Aliados activos: organizaciones, redes y colectivos, actores académicos y defensores ambientales que resisten contra la gentrificación.
- Aliados pasivos: el Municipio y la comunidad gentrificada.
- Personas neutras: Gobierno Federal y otras entidades federativas.
- Oponentes pasivos: empresarios.
- Oponentes activos: empresas inmobiliarias.

En este análisis, el conjunto de aliados activos es aquel que ha coordinado las actividades de resistencia por la permanencia de los espacios originarios y su población. Su fuente de poder para hacer frente a la gentrificación radica en las conexiones que han desarrollado a partir de sus diferentes actividades económicas; estos aliados logran acciones colectivas sin descuidar sus actividades cotidianas. Por su parte, los aliados pasivos son aquellos que han disminuido riesgos para que el conflicto escale; no necesariamente tienen una participación ante el conflicto, más bien, toman una posición evasiva en momentos de necesidad y presencia para fines políticos en su beneficio; su fuente de poder radica en su legitimidad social y el factor económico. Para el caso de las personas neutras, estas saben de la existencia del conflicto, pero no tienen ninguna intervención dado que su posicionamiento se encuentra fuera de la esfera del conflicto, solamente logran sensibilizarse ante el tema, pero sin ninguna directriz; su fuente de poder emana de la administración pública. Los oponentes pasivos intentan desvirtuar a la resistencia en un ejercicio de desinformación a la sociedad, son esenciales en la gestión del conflicto, pero invisibles en su participación; su fuente de poder radica en el control político que tienen. Por último, los oponentes activos debilitan directamente las acciones colectivas en razón a su beneficio; su fuente de poder radica en el control social que pueden alcanzar por el poder económico que tienen.

Como respuesta a los conflictos del análisis anterior, en el espectro de los aliados, oponentes y sus fuentes de poder, es necesario buscar la transformación de la fuente de poder para hacer frente a la situación injusta a través de la acción no violenta. Bajo este telón, se utilizan los métodos empleados por el Dr. Gene Sharp (1973) que se dividen en cinco: 1) métodos de protesta pacífica y persuasión; 2) métodos de no cooperación social; 3) métodos de no cooperación económica; 4) métodos de no cooperación política; y 5) métodos de intervención no violenta. Sin embargo, en la lucha para resistir frente a un proceso de gentrificación, no se manifiestan todos los elementos de estos métodos, en esencia, son tres lo que se hacen presentes:

- Métodos de protesta pacífica y persuasión: estos se llevan a cabo mediante actos simbólicos, a través de discursos públicos, carteles, periódicos, radio y televisión. También tiene lugar la realización de guardias, recuperaciones

simbólicas —que consisten en tomar posesión de tierras o edificios—, fraternización —en la que se sujeta a las personas a una intensa influencia directa para convencerlas que el régimen al que sirven es injusto— y vigili-
lias. Entre otras de las expresiones de este método se encuentran el teatro y música, marchas, reuniones de protesta y apoyo, así como reuniones informales —con personas bien informadas— y silencios (Inda y Sharp, 2014).

- Métodos de no cooperación social: se presenta en la clase económica y política, mediante escritos y discursos, apoyando los procesos de gentrificación (Inda y Sharp, 2014).
- Métodos de intervención no violenta: se interviene directamente para intentar cambiar una situación creando nuevas políticas. Se manifiesta a partir de la interposición no violenta —ponerse entre la persona y el objetivo de su trabajo o actividad—, la invasión no violenta, provocar retrasos o buscar encarcelamiento (Inda y Sharp, 2014).

Bajo estos métodos, se busca equilibrar la simetría del poder como estrategia de solución del conflicto de la gentrificación. Esto es clave en la relación de los aliados y oponentes porque nos permite tener un panorama metodológico sobre cuáles son aquellas actividades que pueden favorecer a la construcción de paz. El objetivo se logra a partir de educar para que el oponente sea parte de formar una sociedad equitativa, en donde el derecho humano a una vivienda digna no se vea con el obstáculo de la gentrificación. Todos quieren evitar la gentrificación, pero sólo aquellos que actúan contra ella bajo estos métodos logran una acción no violenta para no repetir los mismos comportamientos de aquellos que no tienen ninguna inferencia en el conflicto, pero sí socavan el movimiento.

Esta interpretación ideológica del conflicto influye en la contienda de la gentrificación ya que, a través de las diversas formas de resistir, hay un progreso social que estimula las luchas sociales de las personas, con objetivos políticos que implican las dinámicas urbanas de revalorización de los espacios, con la intención de implementar un nuevo mercado cultural social en la zona.

Los actos de violencia en la estructura social por situaciones injustas son como una grave enfermedad, la única señal que emiten es de peligro y comprometen las posiciones estratégicas de la autoridad y del poder. Esta señal sirve como una forma de manipulación que históricamente ha funcionado para el tan estudiado “control social”, en donde “la persona sensible carece de poder y al que tiene poder le falta frecuentemente sensibilidad” (Coser, 1967, p. 81). La respuesta más común de alguien que usualmente no tiene poder cuando lo tiene todo en sus manos es no saber qué hacer con él y probablemente comprometer todas las estructuras internas. Es por esto importante tener un enfoque sistemático de aquellas estrategias que nos ayudarán a responder qué se debe de tener en cuenta para resistir contra la gentrificación, tomando en cuenta la sumatoria de tácticas de las acciones de no violencia que arman una estrategia que está conectada con el propósito inicial. Pero, para que esto pase, se debe de tener

confianza en el proceso, ya que la no violencia apuesta para que ocurra algo en el pensamiento, porque confía en que los seres humanos, por más oponentes que sean ante la situación conflictiva de la gentrificación, tienen la capacidad de pensar y reflexionar respecto a sus posiciones y necesidades.

Conclusiones

La gentrificación es un conflicto que tiene impactos negativos y positivos que genera problemas visibles y no visibles dependiendo de cada comunidad de estudio. Sus dimensiones engloban al conflicto social por versar en la modificación de la estructura social a través de la violencia estructural y cultural. El conflicto de la gentrificación es un aspecto complejo porque no se había vivido en otras generaciones, el contexto es distinto dependiendo en la ciudad en la que se observe y se necesitan probar diferentes formas de resistencia para que funcione la transformación y limitación de este fenómeno.

Por último, se debe de tener paciencia, ya que el punto débil de las acciones de no violencia es el inmediatismo. No se debe dañar el mensaje ni perder el control de lo que se quiere decir. Por ello se necesita una preparación que esté sujeta a un propósito claro. Por lo que las acciones de no violencia en torno a la gentrificación van ligadas a la suma de pequeñas acciones que sumen aliados y conciencias que visibilicen al movimiento social. El fin último de la acción de no violencia busca orientar la definición de cultura de la paz de la Asamblea General de las Naciones Unidas con el diálogo transformador. Hay que recordar que la construcción de paz no se trata del contenido; es la forma en la que el mensaje se unifique. Resistir no es soportar acciones socialmente injustas, es una lucha, profundamente, simbólica.

Referencias

- Bourdieu, P. (1984). *Distinction: A social Critique of the Judgement of Taste*. R. Nice Cambridge, Mass: Dreaming Univ. Press.
- Castells, M. (1977). *La cuestión urbana*. Siglo XXI editores.
- Coser, L. (1967). *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Amorrortu.
- Di Pego, A. (2006). Poder, violencia y revolución en los escritos de Hannah Arendt. Algunas notas para repensar la política. *Argumentos*, 19(52), 101-122.
- Domínguez Bilbao, R. y García Dauder, S. (2002). Introducción a la teoría del conflicto en las organizaciones. *Universidad Rey Juan Carlos. Servicio de Publicaciones*, 48, 53.

- Donzelot, J. (2004). La ville á trois vitesses: relégation, périurbanisation, gentrification. *Evue Esprit*, 263, 14-39.
- Entelman, F. R. (2002). *Teoría de conflictos. Hacia un nuevo paradigma*. Gedisa.
- Fairley, R. y Balkwill, M. (2011). *Campaign Planning Handbook*. Toronto y York Region Labour Council.
- Galtung, J. (1985). *Sobre la paz*. Fontamara.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización* (T. Toda, Trans.). Bakeaz.
- Gertten, F. (Director). (2019). *Push* [Film]. Coproducción Suecia-Canadá; WG Film.
- Glass, R. (1964). *London: Aspects of Change*. MacGibbon y Kee.
- Inda, C. y Sharp, G. (2014). *Cómo funciona la lucha noviolenta*. La Institución Albert Einstein.
- Lorenzo Cadarso, P. L. (2001). *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Siglo XXI de España Editores.
- Marcuse, P. (1986). Abandonment, gentrification, and displacement. The linkages in New York City. En B. Smith y P. Williams Eds., *Gentrification of the city*, Routledge (pp. 153-177).
- Merrifield, A. (2019). *La Nueva cuestión urbana* (G. Facal Lozano, Trans.). Katakarak Liburuak.
- Mora López, A. (2023). *Conflictos, experiencias y estrategias de resistencia ante el proceso de gentrificación y la conformación de la comunidad habitacional, Parque Resistencia Huentitán* [Tesis de maestría inédita]. Universidad de Guadalajara.
- Ortega, P. y Pozo, A. (2005). *Noviolencia y transformación social*. Icaria.
- Penalva, C., & La Parra, D. (2008). Comunicación de masas y violencia estructural. *Convergencia Revista De Ciencias Sociales*, (46), 17-50.
- Rex, J. (1985). *El conflicto social*. Siglo XXI editores.
- Rodríguez, G. (2008). Segregación residencial socioeconómica en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Dimensiones y cambios entre 1991-2001*, 5(8), 7-30.
- Rodríguez Pizarro, A. N. (2010). Entre la violencia, la no violencia y la construcción de poder. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social*, 15, 23-68.
- Rousseau, J. J. (1820). *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad de condiciones entre los hombres*. En la imprenta de José del Collado.
- Saracino, J. B. (2017). Japonica Brown-Saracino Explicating Divided Approaches to Gentrification and Growing Income Inequality. *Annual Review of Sociology*, 43(1), 28. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-060116-053427>
- Scott, J. C. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Era.
- Sharp, G. (1973). *The Politics Of Nonviolent Action* (Vol. 2). Boston: Porter Sargent Publishers.
- Smith, N. (1996). *The New Urban Frontier. Gentrification and the revanchist city*. Routledge.

- Vollmer, L. (2019). *Estrategias contra la gentrificación: por una ciudad desde abajo*. Katakarak.
- Weber, M. (1998). *El político y el científico*. Alianza Editorial.
- Whitehead, M. (1990). *The concepts and principles of equity and health*. Copenhagen: World Health Organization. Regional Office for Europe.
- Williams, B. y Hummelbruner, R. (2011). Cynefin. En B. Williams, & R. Hummelbruner, *Systems Concepts in Action: A Practitioner's Toolkit*. Stanford University Press.
- Zukin, S. (1987). Gentrification: Culture and Capital in the Urban Core. *Annual Review of Sociology*, 13:129-147(1), 20. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.13.080187.001021>